

“Hacia el mejoramiento de la educación universitaria”, de Armando Rugarcía

López Calva, Juan Martín

1995

<https://hdl.handle.net/20.500.11777/5167>

<http://repositorio.iberopuebla.mx/licencia.pdf>

EL ESLABÓN PERDIDO ...Y HALLADO EN EL TEXTO
Razones, pasiones y convicciones de un libro con adjetivos

Hacia el mejoramiento de la educación universitaria, de
ARMANDO RUGARCÍA TORRES
México: Universidad Iberoamericana-Golfo Centro, 1995.

"...Por sus frutos los conoceréis..." dice en alguna parte la escritura, y efectivamente, una manera ideal de conocer a Armando Rugarcía es sin duda la lectura de este fruto de diez años de trabajo intelectual, reflexivo, crítico y creativo que ahora se cristaliza en *Hacia el mejoramiento de la educación universitaria* que es en sí mismo: deseo, propuesta y apuesta.

Sin embargo, creo que en este caso podría efectivamente invertirse la propuesta y afirmar que quien conoce a Armando, conoce, intuye, adivina o anticipa en algo o en mucho, el contenido de este libro que transparenta fielmente el ser, el quehacer, el padecer, el creer, el crecer y el hacer de su autor en todo este tiempo de "aventura universitaria" intensa, apasionada, dinámica (casi frenética), comprometida y, dirían nuestros alumnos, "clavada" en aquella respuesta al llamado personal, que se conocía hasta hace unos años —antes de que entráramos a la "modernidad tecnocrática"—, como VOCACIÓN.

Porque sin duda, y aunque la primera hojeada superficial —al libro, no a Armando—, o la primera impresión al conocerlo —a Armando, no al libro— pueden dejarnos como conclusión que el Dr. Rugarcía como "educólogo" es muy buen Ingeniero Químico, no porque a primera vista no se capte el indudable valor de sus aportaciones a la reflexión sobre el hecho educativo, sino por el rigor, la meticulosidad, la preocupación por aportar cifras, datos, estadísticas, listas de "mitos" o de "mandamientos" o maneras concretas de hacer en el aula. Basta con profundizar un poco en su conocimiento —del libro y de Armando— para darse cuenta de que en el fondo de esta "vocación pragmática", como la llama el prólogo y sustentando todas las respuestas, las cifras y los datos, hay razones humanas, pasiones vitales y actuales, convicciones profundas y trascendentes.

Nos encontramos, pues, ante una obra llena de adjetivos que traducen estas razones, translucen estas pasiones y actualizan estas convicciones. Pasemos a explorarla un poco más a detalle.

1. *"Este producto puede ser nocivo para la quietud"*
(Los adjetivos)

Hacia el mejoramiento de la educación universitaria es ante todo un libro rebelde y provocador que nos invita a romper con esquemas y a intentar despojarnos de las viejas seguridades inconscientemente adquiridas: "...lo peor que le puede pasar a una creencia es la presencia de una duda..." leemos casi al inicio de la lectura (p. 11) y de allí en adelante nos encontramos con muchas dudas "rompe-creencias" a lo largo de sus tres partes: "Educar: actividad creadora" donde se incluye prácticamente el sustento teórico o las nociones fundamentales presentes en todo el texto, "El sentido de la universidad: retos actuales", donde encontramos reflexiones acerca de la universidad como institución social cuya misión fundamental es educar (algo tan obvio que ya se nos está olvidando) y "Docencia universitaria: alternativas", en la que nos encontramos propuestas concretas para el mejoramiento de la docencia desde el planteamiento y diseño curricular hasta la tarea cotidiana en el aula.

"Lo peor que le puede pasar a una creencia es la presencia de una duda..." pero lo mejor que le puede pasar a un docente es vivir continuamente poniéndole dudas a sus creencias si no quiere volver su tarea una rutina enajenante, parece ser la invitación que plantea el autor.

Es por ello que es, en muchos sentidos, una obra desmitificadora e "irreverente" que se atreve a cuestionar cosas tan seguras y aceptadas universalmente como el "culto al conocimiento" memorístico o mecánico, la calidad entendida como eficiencia o disposición de objetos materiales (libros, computadoras) u "honoríficos" (como grados académicos o prestigio institucional), la autoridad entendida como mando o poder, y otros mitos que sustentan las prácticas y procesos educativos (pp. 18-40) tales como:

- Decir es lo mismo que enseñar.
 - Erudición, es sinónimo de educación.
 - Entre más, mejor.
 - Pasé, luego puedo y soy.
 - Éxito profesional = buena docencia.
 - El éxito escolar garantiza el éxito profesional.
- Y otros.

Estos mitos y otras muchas creencias universitarias actuales prácticamen-

te incuestionables son sometidas a una crítica fuerte y en ocasiones aparentemente exagerada pero siempre fundamentada en las fuentes documentales —de las que este libro está ampliamente enriquecido— o en la que para Armando y para muchos entre los que me incluyo es la fuente fundamental de la teoría y la reflexión educativa: La propia práctica docente cotidiana.

Pero a esta crítica implacable y apasionada, corresponde siempre una propuesta creativa sustentada en eso que Armando llama "un concepto de educación integral" y que consiste básicamente en que todo alumno en el proceso educativo debe "entender y aplicar conceptos, desarrollar sus habilidades para pensar en sí mismos y reforzar las actitudes que sean acordes con los valores que van descubriendo y haciendo propios" (p. 14), el ya "famoso" "CHA" popularizado por Armando como base del impulso a la "revolución docente" que se está intentando promover en el plantel golfo centro de la UIA.

Nos encontramos también ante un libro evocador, por la continua referencia a anécdotas y vivencias de la práctica docente, muchas de ellas parecidas a las que cada uno ha vivido en el aula; un texto fresco y sugerente por el lenguaje que utiliza, expresando ideas y reflexiones muy importantes con palabras sencillas y coloquiales, una obra que no solamente "se deja leer fácilmente" sino que invita al cuestionamiento y la reflexión.

Es por ello que no se recomienda a los docentes que quieran mantener la imperturbable "quietud" permanente que tiene a la educación en el "confortable pero mortal sopor" en que se encuentra.

2. *El vicio y el servicio*

(Las pasiones)

Muchas veces he escuchado decir a diferentes personas, por la forma y el ritmo en que trabaja Armando, que el trabajo para él es "como un vicio". Esto se manifiesta también en su abultada y vertiginosa producción de artículos. Prueba de ello es que hay material como para dos o tres tomos más de esta obra.

Lo anterior puede restar homogeneidad a los textos. A pesar de que el autor los revisa varias veces, los consulta muchas otras antes de editarlos, es cierto que se percibe en el libro una cierta desigualdad (como dice el prólogo) en la madurez, en el "tiempo de añejamiento" de unos capítulos respecto a otros, pero puede también, si se revisa el texto con cuidado, reflejar la evolución del pensamiento de Armando.

Es notable por ejemplo esta evolución en el aspecto social: mientras en algunos textos que parecen más antiguos, se insiste mucho en una especie

de "asepsia social o ideológica" del docente que debe concretarse a educar y no "...meterse directamente en el entorno social para 'ilusamente' tratar de cambiarlo" (p. 59), en capítulos posteriores que "suenan" más recientes, se manifiesta una muy clara preocupación social y se ponen elementos como la democratización o la justicia social apremiante, como fundamentales rasgos a tomar en cuenta en el diseño de los planes de estudio (pp. 209-210).

Éste es sin embargo, desde mi punto de vista, uno de los "pies de los que cojea" toda la obra. Se insiste mucho a lo largo del libro, y paradójicamente a pesar de la fuerte crítica a la sociedad individualista en que vivimos, en una visión de la educación centrada en el individuo en particular y en la creencia de que el cambio individual dará como resultado la transformación social. Educar al alumno para que él cambie a la sociedad. (p. 59)

La gran ausente es precisamente la dimensión socio-política de la educación universitaria y de la tarea docente, y la reflexión sobre el compromiso social del docente o de la universidad como estructura dentro de la gran estructura social y sus posibilidades de aportar algo al cambio social.

La reflexión sobre la práctica docente con una dimensión política (Gutiérrez, 1988) en el sentido amplio, la imposible neutralidad ideológica del docente, la inevitable necesidad de tomar postura porque si no se toma se está defendiendo ya una postura...en fin, todo este elemento social y político transformador o reproductor de las estructuras vigentes es un nuevo elemento que podría intentarse extraer de lo implícito pero que no es muy claro en estos textos del Dr. Rugarúa.

Sin embargo, estas ausencias y este aparente vicio, son fruto de una "pasión que domina" a Armando: la pasión de servir al otro en particular, a cada otro sin importar quién o cómo sea. La pasión por tratar de "ser eficiente para el otro", que en el fondo no es otra cosa que amar al prójimo más próximo y no olvidar, "por querer andar en las alturas,...que marchamos sobre lodo" como dice el autor citando a Machado (p. 59).

La pasión por el servicio, porque autoridad "es lo que hace crecer", porque "el servicio es poderoso y el poder no sirve" (p. 104), porque la misión fundamental de la educación es formar "hombres y mujeres capaces para los demás", no sólo para los demás sino también capaces, no sólo capaces sino también "para los demás". De esta pasión nace el reto.

Esta pasión por el servicio y por el hombre, que se hacen presentes en todo el libro, se manifiestan en Armando en una "irrefrenable pasión por la docencia". Porque para los que lo hemos visto preparando clases o algún curso, o atendiendo a sus alumnos, en el aula en "acción", es claro que Armando no es un rector que da clases sino un profesor que trabaja de rector.

Esta pasión por la docencia se traduce en una re-valoración de esta tarea

práctica, en una re-cuperación del alumno como ser capaz "hasta de pensar por sí mismo" (p. 88) y en una re-iterada incursión por el polémico tema de la vinculación docencia-investigación, que lo hace llegar a conclusiones con las que muchos académicos o administradores de lo académico no están de acuerdo: ¿Docencia e investigación: dos quehaceres, un camino?, la respuesta es NO, con muchas razones válidas para esta negación, razones que, a los que compartimos la pasión por la docencia y hemos investigado un poco en ella desde la práctica cotidiana, no sólo nos convencen sino se nos hacen urgentes de promover y compartir.

La lógica, las habilidades, las finalidades, los métodos, los caracteres personales de un docente y de un investigador son totalmente distintos aunque existan algunas similitudes. La práctica misma ha demostrado que no es tan cierto que un investigador sea automáticamente un buen docente o que un docente sea cuando menos un regular investigador. El reto universitario es la vinculación docencia-investigación y no la identificación docente-investigador. (López Calva, 1994).

3. "No es por hacerles desaire, pero ya no enseño como antes..." (Rugarcía, 1995)
(Las convicciones)

"La educación es, sin lugar a dudas, el recurso más importante con que cuenta el hombre para su progreso..." (p. 64) afirma Rugarcía textualmente en uno de los capítulos del libro. Es esta, la convicción fundamental que orienta no sólo el libro, sino su vida misma, académica y personal, de Armando Rugarcía.

Es de esta convicción de la que nacen todas las demás que aparecen en el trasfondo de cada capítulo. El hombre es un ser educable, un ser que nace inacabado, "que tiene que irse haciendo", y la educación es el medio para, el apoyo, el espacio, la oportunidad, la necesidad, el lujo para irnos configurando como personas.

La educación no es solamente aprendizaje memorístico sino comprensión de conocimientos, desarrollo de nuestra capacidad de pensar crítica y creativamente, y descubrimiento y apropiación de un método para ir descubriendo valores y actuando conforme a ellos.

En el fondo Lonergan, Lippman, Giusani, Fullat y todos los autores en que se apoya el libro, son acompañantes en el diálogo, fuente de preguntas y descubrimientos para ir clarificando los cómo que hagan realidad estas convicciones, que orienten esta búsqueda esperanzada.

Porque en el fondo en el libro existe otra convicción que es como un acto de fe en el hombre: *el alumno es capaz de aprender y de educarse, el maestro es*

capaz de transformar su mente y su corazón y es por ello que la educación "muerta hoy", puede resucitar.

En el fondo es por esta esperanza que vale la pena leer el libro. Es éste el auténtico "eslabón perdido" que yo he hallado en el texto.

Referencias

Gutiérrez, Francisco. (1988). *Educación como praxis política*. Ed. Siglo XXI. México.

López Calva, J. Martín. (1994). *No todo lo que brilla es oro, algunas reflexiones sobre un estudio de la educación norteamericana*. En *Magistralis* No. 7. UIA - Golfo Centro, Puebla.

Rugarcía, Armando. (1994). *Aprendizaje en equipo (cooperative learning) en la universidad*. En *Magistralis* No. 7. UIA - Golfo Centro, Puebla.

J. Martín López Calva.